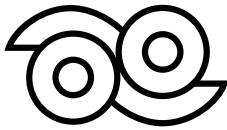


Análisis terminable e interminable



Análisis terminable e interminable

Seguido de Construcciones en el análisis

Sigmund Freud

Traducción directa del alemán de José L. Etcheverry

Prólogo de Christophe Dejours

Amorrortu editores
Buenos Aires - Madrid

Los derechos que a continuación se consignan corresponden a las obras de Sigmund Freud incluidas en el presente volumen, cuyo título en su idioma original figura al comienzo de la obra respectiva.

© Copyright de las obras de Sigmund Freud, Sigmund Freud Copyrights Ltd.
© Copyright del ordenamiento, comentarios y notas de la edición inglesa, James Strachey, 1964

© Copyright de los prólogos, notas y agregados de la edición francesa, Presses Universitaires de France, 2012

© Copyright de la edición castellana, Amorrortu editores S.A., Paraguay 1225, 7° piso - C1057AAS Buenos Aires, 1976, 2010

Amorrortu editores España S.L., C/López de Hoyos 15, 3° izq. - 28006 Madrid

www.amorrortueditores.com

Traducción directa del alemán de las obras de Sigmund Freud: José Luis Etcheverry

Traducción de los comentarios y notas de James Strachey: Leandro Wolfson

Traducción de los prólogos, notas y agregados de la edición francesa: Horacio Pons

Asesoramiento: Santiago Dubcovsky y Jorge Colapinto

Corrección de pruebas: Rolando Trozzi y Mario Leff

Publicada con autorización de Sigmund Freud Copyrights Ltd., The Hogarth Press Ltd., The Institute of Psychoanalysis (Londres) y Angela Richards.

La reproducción total o parcial de este libro en forma idéntica o modificada por cualquier medio mecánico, electrónico o informático, incluyendo fotocopia, grabación, digitalización o cualquier sistema de almacenamiento y recuperación de información, no autorizada por los editores, viola derechos reservados.

Queda hecho el depósito que previene la ley n° 11.723.

Industria argentina. Made in Argentina.

ISBN 978-950-518-853-6

ISBN 978-2-13-059035-4, París (edición francesa)

Freud, Sigmund

Análisis terminable e interminable, seguido de Construcciones en el análisis. -

1ª ed. - Buenos Aires : Amorrortu, 2016.

112 p. ; 21x12 cm.

Traducción de: José Luis Etcheverry

ISBN 978-950-518-853-6

1. Psicoanálisis. I. Etcheverry, José Luis, trad. II. Título.

CDD 150.195

Impreso en los Talleres Gráficos Color Efe, Paso 192, Avellaneda, provincia de Buenos Aires, en agosto de 2016.

Tirada de esta edición: 3.000 ejemplares.

Índice general

- 9 Características de esta edición
- 11 Lista de abreviaturas

- 13 Prólogo, *Christophe Dejours*

- 21 Análisis terminable e interminable (1937)

- 23 Nota introductoria, *James Strachey*
- 31 *Análisis terminable e interminable*

- 75 Construcciones en el análisis (1937)

- 77 Nota introductoria, *James Strachey*
- 79 *Construcciones en el análisis*

- 95 Bibliografía e índice de autores
- 101 Índice alfabético

Características de esta edición

La selección de escritos de Sigmund Freud de la que forma parte este libro se basa, esencialmente, en la edición de sus *Obras completas* publicada por nuestro sello editorial, entre 1978 y 1985, en 24 tomos, cuyos textos reproduce exactamente. Esta nueva versión —que en cada volumen presenta uno de los trabajos de mayor relevancia del autor austríaco, o bien reúne escritos más breves referidos a la misma temática— se ve enriquecida por el significativo aporte de un equipo de especialistas que tuvo a su cargo la publicación de las obras completas de Sigmund Freud en lengua francesa, bajo la dirección de André Bourguignon, Pierre Cotet y Jean Laplanche. Cada libro comienza con un pormenorizado prólogo de uno de aquellos, en el cual se exponen análisis, reflexiones y comentarios sobre la obra o temática tratada y se entrecruzan referencias a otros trabajos de Freud; y en los propios textos de este se introducen notas a pie de página con apuntes lexicográficos, históricos, literarios, etc. En algunos volúmenes se incorporan, asimismo, breves textos inéditos.

Esta edición incluye: 1) Los escritos de Sigmund Freud, traducidos directamente del alemán por José Luis Etcheverry¹ y cotejados con *The Standard Edition of the Complete Psychological Works of Sigmund Freud*,² edición a cargo de James B. Stra-

¹ La primera recopilación de los escritos de Freud fueron los *Gesammelte Schriften* (Viena: Internationaler Psychoanalytischer Verlag, 12 vols., 1924-34), a la que siguieron las *Gesammelte Werke* (Londres: Imago Publishing Co., 17 vols., 1940-52). Para la presente traducción se tomó como base la 4ª reimpresión de estas últimas, publicada por S. Fischer Verlag en 1972; para las dudas sobre posibles erratas se consultó, además, Freud, *Studienausgabe* (Francfort del Meno: S. Fischer Verlag, 11 vols., 1969-75).

² Londres: The Hogarth Press, 24 vols., 1953-74.

chey. 2) Comentarios de este último previos a cada escrito. 3) Notas a pie de página de Strachey (entre corchetes, para diferenciarlas de las de Freud), en las que se indican variantes en las diversas ediciones alemanas de un mismo texto; se explican ciertas referencias geográficas, históricas, literarias, etc.; se consignan problemas de la traducción al inglés, y se incluyen gran número de remisiones internas a otras obras de Freud. 4) Notas a pie de página entre llaves (identificadas con un asterisco en el cuerpo principal), que se refieren, las más de las veces, a problemas propios de la traducción al castellano. 5) Intercalaciones entre corchetes en el cuerpo principal del texto, que corresponden también a remisiones internas o a breves apostillas que Strachey consideró indispensables para su correcta comprensión. 6) Intercalaciones entre llaves en el cuerpo principal, ya sea para reproducir la palabra o frase original en alemán o para explicitar ciertas variantes de traducción (los vocablos alemanes se dan en nominativo singular o, tratándose de verbos, en infinitivo). 7) Bibliografía general, al final de cada volumen, de todos los libros, artículos, etc., en él mencionados. 8) Índice alfabético de autores y temas, al que se le suman, en ciertos casos, algunos índices especiales (p. ej., «Índice de sueños», «Índice de operaciones fallidas», etc.).

Las notas a pie de página de los traductores franceses aparecen separadas de las correspondientes a Freud y Strachey y a la traducción castellana, y con numeración independiente (el número respectivo se consigna entre paréntesis tanto dentro del texto como en la nota propiamente dicha).

Antes de cada trabajo de Freud, se mencionan sus sucesivas ediciones en alemán y las principales versiones existentes en castellano.³

³ A este fin, entendemos por «principales» la primera traducción (cronológicamente hablando) de cada trabajo y sus publicaciones sucesivas dentro de una colección de obras completas. En las notas de pie de página y en la bibliografía que aparece al final del volumen, los títulos en castellano de los trabajos de Freud son los adoptados en la presente edición. En muchos casos, estos títulos no coinciden con los de las versiones castellanas anteriores.

Lista de abreviaturas

(Para otros detalles sobre abreviaturas y caracteres tipográficos, véase la aclaración incluida en la bibliografía, *infra*, pág. 95.)

- AE* Freud, *Obras completas* (24 vols.). Buenos Aires: Amorrortu editores, 1978-85.
- BN* Freud, *Obras completas*. Madrid: Biblioteca Nueva.*
- GS* Freud, *Gesammelte Schriften* (12 vols.). Viena: Internationaler Psychoanalytischer Verlag, 1924-34.
- GW* Freud, *Gesammelte Werke* (18 vols.). Volúmenes 1-17, Londres: Imago Publishing Co., 1940-52; volumen 18, Francfort del Meno: S. Fischer Verlag, 1968.
- OCP* Freud, *Œuvres complètes Psychanalyse* (21 vols.). París: Presses Universitaires de France, 1988-.
- RP* *Revista de Psicoanálisis*. Buenos Aires: Asociación Psicoanalítica Argentina, 1943-.
- SA* Freud, *Studienausgabe* (11 vols.). Francfort del Meno: S. Fischer Verlag, 1969-75.
- SE* Freud, *The Standard Edition of the Complete Psychological Works* (24 vols.). Londres: The Hogarth Press, 1953-74.

* Utilizaremos la sigla *BN* para todas las ediciones publicadas por Biblioteca Nueva, distinguiéndolas entre sí por la cantidad de volúmenes: edición de 1922-34, 17 vols.; edición de 1948, 2 vols.; edición de 1967-68, 3 vols.; edición de 1972-75, 9 vols.

LISTA DE ABREVIATURAS

SR Freud, *Obras completas* (22 vols.). Buenos Aires: Santiago Rueda, 1952-56.

Almanach 1938 *Almanach der Psychoanalyse 1938*. Viena: Internationaler Psychoanalytischer Verlag, 1937.

Prólogo

Christophe Dejours

Los dos textos reunidos en este volumen no fueron escritos por Freud con vistas a constituir una exposición lógica o sistemática ni una entidad coherente. Si bien fueron redactados uno después del otro en 1937, son de factura muy diferente. Así como el primero, «Análisis terminable e interminable», es un texto difícil de seguir, copioso, con numerosas digresiones, el segundo, «Construcciones en el análisis», está escrito en un estilo argumentativo claro, contenido, casi didáctico. Su publicación conjunta permite, sin embargo, poner de relieve lo que tienen en común, a saber: ambos se sitúan en un mismo campo, el de la técnica psicoanalítica. En otro volumen de esta colección se reúnen textos más antiguos de Freud también referidos a la técnica, bajo el título de *La técnica psicoanalítica*. Estos dos trabajos de 1937 pueden, de hecho, leerse como un segundo tomo de esa compilación. El primero de ellos, que comienza con un cuestionamiento acerca de la duración del análisis, ya en el inicio hace referencia a la técnica: Freud habla de la «introducción de [un] (. . .) violento recurso técnico» (volveremos a ello) en lo tocante a «elucidaciones sobre el problema técnico del modo en que se podría apresurar el lento curso de un análisis». Y en las páginas siguientes utiliza doce veces la expresión «trabajo analítico». En el segundo texto escribe: «Es sólo una cuestión de técnica analítica que se consiga o no traer a la luz de manera completa lo escondido», y más adelante habla sucesivamente de «modalidades de trabajo», «exposición de la técnica analítica» y «trabajo terapéutico».

Estos dos textos están, sin duda, atravesados por las cuestiones de la técnica, el trabajo y el oficio analíticos. «Análisis

terminable e interminable» se refiere específicamente a una dificultad de la práctica analítica: la duración de las curas, que tiende a alargarse. Algunos discípulos de Freud (Ferenczi, Rank) buscan métodos o técnicas para reducirla. El propio Freud, al tropezar con este obstáculo, en particular en el caso del «Hombre de los Lobos», había intentado una técnica que consistía en fijar una fecha para el fin del análisis y anunciársela al paciente. Es probable que así se pueda catalizar o acelerar el proceso analítico, pero a veces el procedimiento fracasa, por lo cual no se lo debe generalizar ni transformar en una rutina. Es y seguirá siendo, para Freud, un recurso técnico «violento» y «heroico», que sólo debe utilizarse con prudencia. (Curiosamente, no dice una palabra de la dependencia que puede generarse en el paciente con respecto a la persona del analista y, en ocasiones, a la situación analítica, una dependencia tenaz, que constituye empero un verdadero obstáculo para la interrupción transitoria o definitiva del análisis.)

No obstante, abordar la cuestión de la duración del análisis implica, inevitablemente, plantear otras cuestiones, tan espinosas como indisociables de la primera. ¿En qué condiciones se puede considerar terminado el análisis? Depende, por supuesto, de los objetivos que se le asignen. Freud responde con claridad: «El análisis debe crear las condiciones psicológicas más favorables para las funciones del yo». Y, de hecho, la totalidad del texto está atravesada por esta referencia al yo, a la fuerza del yo, a las funciones del yo. Además, si bien Freud examina largamente las cuestiones de la curación, de la desaparición de los síntomas, del apaciguamiento de la angustia, de la calidad y perdurabilidad de los resultados terapéuticos, las relaciona siempre con la evolución, el progreso o el desarrollo del yo.

Hablar del final del análisis también significa, indefectiblemente, plantear la cuestión de un análisis logrado o coronado por el éxito, pero acerca de esta cuestión Freud se muestra circunspecto, incluso en cuanto a lo que piensa de su propia práctica y su propia experiencia. Cuando se trata de estable-

cer las cualidades personales («una medida más alta de normalidad») y las destrezas técnicas de los psicoanalistas, da muestras de una posición muy matizada, aunque se muestra firme cuando menciona la «corrección anímica» del analista y escribe que «el vínculo analítico se funda en el amor por la verdad». Algunos análisis se prolongan, en efecto, debido a dificultades técnicas generadas por un análisis insuficientemente profundo del propio psicoanalista. En respuesta a ello, Freud sugiere que los analistas podrían volver periódicamente al diván, lo cual sería una manera de decir, por preterición, que no hay análisis terminable en sentido absoluto. Las circunstancias, las cargas del trabajo profesional (por ejemplo, las del oficio de analista), pueden reclamar un retorno al diván. No puede decirse entonces que el análisis precedente haya sido un fracaso. Mejor será considerar que las pruebas de la vida justifican retomar un análisis para llevarlo más lejos que el anterior.

Sin embargo, plantear la cuestión de la duración y el fin de un análisis también significa, en sentido contrario, preguntarse qué impide que llegue a su término, e incluso qué es lo que hace más lento su curso y se opone al trabajo analítico del psicoanalista, como acabamos de verlo, pero asimismo al trabajo analítico del paciente. Una parte importante del artículo se dedica a esta cuestión. Freud la aborda sucesivamente desde diferentes puntos de vista, y sin duda es esta sucesión la que hace ardua la lectura del texto. Cada abordaje, en efecto, provoca la aparición de una andanada de cuestiones complementarias, reveladoras, en cierto modo, de lo «real del trabajo» analítico, es decir, de las dimensiones del trabajo que en el oficio se dan a conocer al analista como obstáculo al avance del análisis y puesta en jaque de su habilidad. Freud considera, así, la naturaleza del conflicto entre la pulsión y el yo; el pasado del paciente y los traumas de la infancia, por un lado, y lo actual de la situación, por el otro; la dimensión propiamente económica de la pulsión (en especial, cuando es demasiado poderosa en el aspecto constitucional); el complicado

juego de las defensas y su ambigüedad (protegen al yo pero a la vez lo restringen), en la medida en que pueden constituir un obstáculo para el cambio; y, sobre todo, la resistencia que procede en primer lugar de esas defensas y a continuación de la transferencia, aun cuando esta sería en esencia lo que moviliza el proceso analítico.

Las dificultades del texto no son el resultado de una torpeza de la escritura; antes bien, reflejan las especificidades de la propia vida anímica, la complejidad, las contradicciones o, mejor, los conflictos que la atraviesan y que justamente la práctica psicoanalítica revela por aproximaciones sucesivas. Con ciertas dimensiones paradójicas, a fin de cuentas, como la viscosidad de la libido, la transferencia negativa, la reacción terapéutica negativa, el rechazo de la curación, la culpa, el masoquismo, la necesidad de castigo, el destino de la feminidad con sus dos aspectos —la envidia del pene en la mujer y el rechazo de la posición pasiva o femenina del hombre con respecto a otros hombres—: todas estas dimensiones representan algo así como una carrera de obstáculos con la que debe vérselas la práctica analítica.

En varios pasajes del texto, Freud se esfuerza por recapitular de manera más abstracta todas esas contradicciones, y organiza esta lectura desde arriba en torno a lo que designa como una «inclinación al conflicto», un «fragmento de agresión libre», que desbaratan la técnica y cuyas propiedades enumera mediante el recurso a los conceptos de pulsión de destrucción y pulsión de muerte —en esta ocasión, con una referencia precisa a Empédocles para justificar la irreductibilidad del dualismo pulsional, pulsión de vida-pulsión de muerte—.

Aun cuando Freud se entregue en este texto a una argumentación rigurosa de lo que se opone al trabajo analítico, no deja de ser cierto, empero, que quiere disipar un malentendido. «No tengo el propósito», dice, «de aseverar que el análisis como tal sea un trabajo sin conclusión. Comoquiera que uno se formule esta cuestión en la teoría, la terminación de un

análisis es, opino yo, un asunto práctico. Todo analista experimentado podrá recordar una serie de casos en que se despidió del paciente para siempre “*rebus bene gestis*”.

El texto entero, ya se ha señalado, hace recaer en el yo y su evolución la responsabilidad del proceso analítico, pero al mismo tiempo lo erige en el destinatario central de los beneficios de la cura. En el conflicto que opone al yo y la pulsión, Freud habla en varias oportunidades del «domeñamiento» de la segunda por el primero. ¿Cuál es exactamente el estatus de ese domeñamiento en lo que se refiere al destino de las pulsiones, cuyo análisis detallado propone Freud en el artículo de 1915 incluido entre los textos reunidos bajo el título de *Metapsicología*? En todo caso, hay que señalar que no hace una referencia directa a él. Y lo que tal vez sea más sorprendente en ese silencio es que no menciona ni una sola vez a la sublimación como destino de la pulsión y ni siquiera como modalidad de conciliación entre la pulsión y el yo, el inconsciente y el yo, lo sexual y el yo. Tampoco hay alusión alguna al trabajo profesional, las investiduras sociales o la renuncia a la satisfacción sexual de la pulsión. La atención de Freud se centra en la dimensión económica de esta última, a cuyo respecto utiliza la fórmula ya célebre de la «bruja metapsicología». ¿Significa esto que para él las salidas sublimatorias y lo que implican para el yo, el narcisismo y la economía psíquica no tienen ningún papel en el desenlace de un análisis y en su orientación hacia un carácter terminable o interminable? Es difícil responder a esta pregunta, pero Freud no dice una palabra acerca de ello. El famoso aforismo que se le atribuye, «amar y trabajar» —presunta escansión del desenlace exitoso de un análisis—, es una leyenda. Muchos autores repiten la «cita» y la refieren a este texto freudiano, ¡pero no aparece en él! Y lo que es más grave aún: sencillamente, no se la encuentra por ningún lado en la obra de Freud.

Si bien una parte importante de la discusión se centra en la solución del conflicto entre la pulsión y el yo, Freud recurre en varias ocasiones a otra enunciación del objetivo de la cura,

ya no, esta vez, en términos económicos, sino en términos tópicos. En el capítulo V escribe: «El efecto terapéutico se liga con el hacer consciente lo reprimido —en el sentido más lato— en el interior del ello; preparamos el camino a este hacer consciente mediante interpretaciones y construcciones».

Tanto en el segundo texto, «Construcciones en el análisis», como en el precedente se advertirá que el examen en el nivel tópico nunca hace referencia a la escisión. Esta última sería, empero, una buena candidata para rendir cuenta de la resistencia al análisis y la resistencia del inconsciente. En el transcurso de ese mismo año de 1937, Freud escribe, sin embargo, el texto titulado «La escisión del yo en el proceso defensivo», y retoma el concepto en el capítulo VIII del *Esquema del psicoanálisis*, a propósito de la psicosis.

El artículo «Construcciones en el análisis» se embarca, además, en otro examen de la alucinación y la psicosis, en un pasaje que despierta, en general, menos atención que el resto del texto. Sobre el particular, Freud escribe que las «formaciones delirantes de los enfermos me aparecen como unos equivalentes de las construcciones que nosotros edificamos en los tratamientos analíticos, unos intentos de explicar y de restaurar que, es cierto, bajo las condiciones de la psicosis, sólo pueden conducir a que el fragmento de realidad objetiva que uno desmiente en el presente sea sustituido por otro fragmento que, de igual modo, uno había desmentido en la temprana prehistoria». Logra así mostrar por qué también la locura «contiene un fragmento de *verdad histórico-vivencial*». Llega por fin a la analogía entre construcción y formación delirante colectiva, que contiene, asimismo, un «fragmento de verdad histórico-vivencial» procedente de la historia de la humanidad y transmitida hereditariamente por la filogénesis, como Freud sostiene desde *Tótem y tabú* (1912).

¿Por qué cede Freud a lo que califica como la «seducción de una analogía» entre delirio y construcción? Porque esa analogía le abre un poderoso camino retórico. Las construcciones en el análisis se van erigiendo a partir de indicios pues-

tos en orden por el analista para reunir los datos recogidos por el análisis, de un lado, y colmar los agujeros dejados por la palabra del paciente, del otro. Así, toda construcción es sospechosa de arbitrariedad. Por lo demás, Freud dice haber escrito este artículo para responder a ese ataque que asume la forma de la sospecha. Muestra entonces, de manera extremadamente concisa y exhaustiva, cómo se puede, en rigor, convalidar o invalidar una construcción, prueba de juicio que se sabría delegada en el paciente, pero que no podría tampoco ahorrarse sus reacciones, puesto que es sobre la base de las devoluciones de aquel, justamente, que el analista debe, en un segundo momento, juzgar si confirman o refutan la construcción mencionada. La demostración es brillante y constituye para el profesional una referencia técnica muy valiosa, pero Freud, transportado por su afición a la argumentación defensiva, dispara contra el adversario una flecha más. Las construcciones en el análisis no sólo no son arbitrarias —son verdaderas—, sino que, además, aquello que aparenta ser el colmo de la arbitrariedad —a saber: la alucinación, el delirio o la locura— contiene un núcleo de verdad que el lego ignora. Bonita inversión de situación entre el «investigador muy meritorio» y el psicoanalista, a la hora de saber cuál de los dos es más competente para juzgar la verdad; e inversión que tiene, a no dudar, un efecto de júbilo para un Freud abogado de la defensa. Más allá de su dimensión anecdótica, ese breve pasaje sobre el delirio y la creencia, y la proximidad de ambos con los procesos neuróticos, tiene, de hecho, un importante alcance teórico: efectivamente, a partir de lo que la técnica analítica revela sobre la vida anímica en la neurosis pueden formularse hipótesis acerca del funcionamiento anímico de los psicóticos. Lección que será entendida como corresponde por los posfreudianos interesados en el abordaje psicoanalítico de la psicosis.

Si estos dos textos se leen uno tras otro, se advertirá que, aun cuando a lo largo de toda su vida se haya sentido más inclinado a depositar su curiosidad en la teoría y la especula-

PRÓLOGO

ción, Freud exhibió un interés constante por las cuestiones técnicas del psicoanálisis, y ello, hasta los últimos momentos, incluso en las temibles condiciones que padecía en 1937, a punto de verse en la necesidad de abandonar su consultorio y a sus pacientes para tomar el camino del exilio.